

Doncella, prostituta y alcahueta: la alternancia de los roles celestinescos en la *Comedia Florinea* de Rodríguez Florián (1554)^{1*}

Irati Calvo Martínez
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

RESUMEN

En la *Comedia Florinea* de Rodríguez Florián (1554) se desarrollan en paralelo la historia de los amantes Floriano y Belisea y la historia del mundo de los bajos fondos. Los criados Fulminato, Felisino y Pinel comparten una estrecha relación con Marcelia, Liberia y Gracilia. Las protagonistas del mundo prostibulario podrían ser *a priori* un correlato de Celestina, Elicia y Areúsa. No obstante, ninguna de ellas cumple con lo que se espera de su personaje: Marcelia, prostituta que se convierte en tercera por casualidad, es quien trata de proteger la honestidad de su hija Liberia. Liberia, aunque al principio de la obra mantenga su virginidad, se va corrompiendo paulatinamente a lo largo de la comedia, lo que provoca que termine transformándose en una prostituta clandestina. Gracilia es quien empuja a Liberia a la prostitución y es su principal aliada y consejera. Los personajes femeninos del mundo del hampa presentan una individualización poco común en el género celestinesco. El objetivo de este artículo es analizar estas peculiaridades para caracterizar a los tres personajes femeninos marginales de la comedia. A partir de sus declaraciones y de la comparación con otros personajes de la obra y del ciclo se podrá determinar el papel que juegan estas figuras dentro de la *Florinea* y dentro del género celestinesco en general. Se pretende, en definitiva, poner de relieve el papel de esta obra dentro del ciclo para rescatarla, así, del olvido al que ha sido relegada por la crítica.

PALABRAS CLAVE: *Comedia Florinea*; prostituta; alcahueta; celestinesca; personajes femeninos.

1.- Este artículo está financiado por el Programa predoctoral de formación de personal investigador no doctor del Departamento de Educación del Gobierno Vasco. Se inserta en el grupo de investigación «Sociedades, Procesos, Culturas (siglos VIII a XVIII)» (IT 1465-22) y dentro del proyecto «Disrupciones y continuidades en el proceso de la modernidad, siglos XVI-XIX. Un análisis multidisciplinar (Historia, Arte, Literatura)» (PID2020-114496RB-I00).

Maiden, prostitute and procuress: the alternation of the celestinesque roles in Rodríguez Florián's *Comedia Florinea* (1554)

ABSTRACT

In Rodríguez Florián's *Comedia Florinea* (1554) the story of the lovers Floriano and Belisea and the story of the lower classes are developed in parallel. The servants Fulminato, Felisino and Pinel share a close relationship with Marcelia, Liberia and Gracilia. At first glance, the protagonists of the prostibulary world might appear to be a correlate of Celestina, Elicia and Areúsa. However, none of them fulfills what is expected of their character: Marcelia, a prostitute who becomes a procuress by chance, is the one who tries to protect the honesty of her daughter Liberia. Liberia, although she maintains her virginity at the beginning of the story, is gradually corrupted throughout the *Comedia*, which results in her transformation into a clandestine prostitute. Gracilia is the one who pushes Liberia into prostitution and is her main ally and advisor. The female characters of the underworld present an individualisation uncommon in the Celestinesque genre. Therefore, the aim of this article is to analyse these peculiarities in order to characterise the three marginal female characters of the piece. From their statements and from the comparison with other characters of the story and of the cycle, it will be possible to determine the role played by these figures within the *Florinea* and in the Celestinesque genre in general. In short, the aim is to highlight the role of this work within the cycle in order to rescue it from the oblivion to which the critics have relegated it.

KEY WORDS: *Comedia Florinea*; prostitute; procuress; celestinesque; female characters.



1. La *Comedia Florinea* en el género² celestinesco

Menéndez Pelayo calificó a la *Comedia Florinea* como la menos fiel al modelo de *Celestina*: Rodríguez Florián solo mantuvo los datos más relevantes de la historia y algunos rasgos en la caracterización de Marcelia, porque sus principales fuentes fueron la *Comedia Thebayda* y la *Segunda Celestina* (Menéndez Pelayo 1910: 140-141). Heugas (1973) y Whinnom (1988) consideraron a la *Florinea* (1554) como parte de la descendencia directa de *La Celestina*, a pesar de que Heugas percibiera la falta de referencias directas e indirectas a la obra modelo. Esteban Martín (1989) señaló también las escasas reminiscencias fraseológicas que guardaba con

2.— Empleo el término «género» como lo utilizó Whinnom (1988: 125-126): el estudioso considera que se puede hablar de «género» porque con *La Celestina* se constituye un modelo que produce que los autores del dieciséis sean conscientes de estar escribiendo dentro de una tradición, la tradición celestinesca.

la *Tragicomedia*, pero apuntó la existencia de ecos claros en la estructura de la obra. Fue Baranda Leturio (1992: 16) quien concluyó que la obra de Rodríguez Florián ni tiene una relación explícita con los personajes de la *Tragicomedia* ni la acción se desarrolla en el mismo lugar, por lo que no puede considerarse como parte del ciclo de continuaciones celestinescas. Por tanto, sería más preciso incluir a la *Florínea* dentro del grupo de las imitaciones (Baranda Leturio y Vian Herrero 2007).

La *Comedia Florínea* se publicó en 1554 en Medina del Campo, a cargo del impresor Guillermo de Millis. En esos años hubo una proliferación de textos con temática celestinesca: en 1547 se difunde la *Tragedia Policiana* de Sebastián Fernández, y en el mismo año de la *Florínea* sale a la luz la *Comedia Selvagia*, de Alonso de Villegas Selvago. La fortuna editorial de la obra de Rodríguez Florián fue escasa: solo contamos con una única edición en 1554 (Pérez Pastor 1895: 128-130). En la actualidad se registran dos ediciones críticas: la de Menéndez Pelayo (1910) y la de Canet Vallés (2000). Los estudios sobre la obra son también escasos, puesto que, además del análisis de Menéndez Pelayo en *Orígenes de la novela* (1910), solo Esteban Martín (1989) le ha dedicado unas páginas para profundizar en su herencia celestinesca. En los volúmenes y artículos que estudian el género celestinesco en su totalidad hay algunas menciones a ella, pero no ha tenido la misma relevancia que otras continuaciones e imitaciones.

En la primera mitad del siglo XVI abundan las continuaciones, imitaciones y adaptaciones de *La Celestina* que toman distintos aspectos formales y temáticos del modelo³: en su mayoría las historias están protagonizadas por una pareja de nobles enamorados que necesita la mediación de una tercera, la alcahueta, que suele vivir en una casa a las afueras de la ciudad con —a veces— una o dos prostitutas a su cargo. La *Comedia Florínea* cuenta la historia de Floriano y Belisea; Floriano se enamora de la doncella y pide ayuda a sus criados para ganarse su amor. Polytes es el encargado de llevarle las cartas de su amo a Belisea, que consigue entregárselas gracias a la ayuda de Justina, la criada de la doncella. Al ver que Belisea no sucumbe al amor de Floriano, los criados necesitan los servicios de una alcahueta. Fulminato, criado de Floriano y rufián, le pide ayuda a su amante, Marcelia, y esta accede solo por contentarlo. A través de sus artes consigue la atención de Belisea y, tras una serie de encuentros entre los enamorados, terminan concertando un matrimonio secreto. La historia llega a su fin con la voluntad de Floriano y Belisea de comunicar al padre de la doncella su deseo de casarse. La historia de las clases bajas se desarrolla al mismo tiempo que tiene lugar la historia de amor principal. Marcelia es la madre de Liberia y se prostituye para traer ganancias a casa; la futura tercera desea conseguir una dote para casar a su hija, que se

3.— Véase la clasificación de Baranda Leturio y Vian Herrero (2007) para determinar cuáles son las continuaciones, las imitaciones y las adaptaciones de *La Celestina*.

mantiene virgen a pesar de la mala influencia de su madre. Con la llegada de Felisino y Fulminato, los dos criados de Floriano, la castidad de Liberia llega a su fin y esta se inicia en el oficio de la prostitución con la ayuda de su prima Gracilia y a escondidas de su madre Marcelia. En las continuaciones, imitaciones y adaptaciones de *La Celestina* se amplifican los episodios protagonizados por personajes del mundo del hampa, de modo que las escenas prostibularias se transforman en una parte esencial de las obras⁴. Este artículo tiene como objetivo caracterizar a los personajes de Marcelia (prostituta-alcahueta), Liberia (doncella-prostituta) y Gracilia (prostituta clandestina) a través del análisis de sus acciones y declaraciones a lo largo de la *Comedia*.

2. Marcelia: de prostituta a alcahueta

Marcelia vive en la calle Nueva con su hija Liberia y es descrita por Fulminato como una viuda de menos de treinta y cuatro años que físicamente aparenta tener dieciocho⁵ (III,11r). Fulminato es su principal amante, aunque a lo largo de la comedia se observará cómo Marcelia está también manteniendo relaciones con un sacristán y con el despensero de la casa de Belisea. La tercera vende su cuerpo para traer ganancias a casa, por lo que su principal oficio es el de prostituta. No obstante, cuando Fulminato le pide mediar en los amores de Floriano y Belisea, Marcelia se convierte en alcahueta⁶.

El personaje de Marcelia está constantemente preocupado por las apariencias: son recurrentes las referencias a los vecinos⁷ y no permite que en su presencia tengan lugar impudicias; por ejemplo, cuando Gracilia, Pinel, Liberia y Felisino están comiendo con Marcelia y Fulminato la tercera ordena a los comensales que no se excedan en la cercanía que muestran hacia sus pretendientes: «¡Ea, digo, todo el mundo quedo!» (VII, 29r). Marcelia considera a Liberia como una niña que no piensa en deshonestida-

4.– Es probable que el auge de la presencia del mundo prostibulario en los textos celestinescos responda a la realidad social del momento: el debate sobre la legitimidad de las casas públicas, la promulgación de las ordenanzas para regular estos espacios y la prostitución clandestina descontrolada resultaría de gran interés para los autores del siglo XVI, que optarían por literaturizar la realidad de su entorno más próximo. Para más información, ver Jiménez Monteserín (1994), López Beltrán (2003), Molina Molina (1998), Ramos Vázquez (2005) y Moreno Mengíbar y Vázquez García (1995 y 2004), entre otros.

5.– Se cita la *Comedia Florinea* a partir de la edición de Canet Vallés (2000) con el sistema escena-folio (escena, folio).

6.– Es interesante que en el reparto de los *dramatis personae* Marcelia aparezca como alcahueta y no como prostituta, siendo su principal oficio este último. Lo mismo sucede con Liberia y Gracilia: en el reparto aparecen clasificadas como doncellas, y no como prostitutas.

7.– Marcelia le pide a Liberia que abra la puerta «sin llamar sospechosos vecinos, veladores sobre vidas ajenas durmiendo las suyas». (VII, 28r)

des y señala que «no imagina ella cosa de varón en tal manera» (VII, 29r). La percepción errónea que tiene de su hija recuerda a la de Alisa de Melibea en *La Celestina*⁸: «¡Cómo! ¿Y piensas que sabe ella qué cosa sean hombres, si se casan, o qué es casar?» (XVI, 539). Felisino también cree en la inocencia e ingenuidad de Liberia y, de hecho, defiende su honradez ante Polytes. Dice de ella que no entiende «las algaravías de su madre que si nunca la conociera» y añade que «es tan buena que no la derrocará la madre» (XI, 42v). A pesar de los actos ilícitos que comete Liberia, Marcelia confía plenamente en ella: «¡O, bendito el que lo gobierna todo, y cuán sin resabio de malicia anda mi hija sobre tantos estropeços como yo le pongo por esta negra de honrilla y ganancia, que pocas vezes son de una mesa estas dos cosas!» (XII, 43v). Tal es así, que desea casar a su hija gracias a la dote que le proporcione Floriano. Marcelia teme que su hija siga su ejemplo y desea que mantenga su honestidad:

Quiero subir a ver qué haze esta muchacha. Porque si la mano de Dios no la sostiene, y ella no es muy inclinada a virtud, con mi perdición, o ella es perdida tras mí o no escapa de serlo. Porque el no poderla yo proveer, como yo querría y mi honra pide, me haze dissimular con ella en algunas desembolturas con la conversación de éstos que tractan en casa. Y quiera Dios que no aya tomado para su mal las libertades que yo le doy, y que mi mal hazer no la aya enseñado a perder simplicidad y a abrir puerta a la deshonestidad. Porque el mi no hazer con qué enmendarla me ata la lengua al corregirla, ni puedo castigarla. (XII, 42v-43r)

Marcelia es consciente de que sus acciones para ganar dinero no son honestas, por lo que sabe también que no puede recriminarle a Liberia que aprenda de su ejemplo⁹. En otras continuaciones e imitaciones de *La Celestina*, incluso en la obra modelo, las alcahuetas siempre fingen una preocupación por la honestidad de sus pupilas. No obstante, en este caso se trata de una preocupación real, y eso es precisamente lo novedoso de la obra. A pesar de sus temores, Marcelia es una madre negligente en la educación de su hija, puesto que el primer error que comete al dejarla sola con Felisino será determinante para la posterior pérdida de la honra de su casa. Esta negligencia materna recuerda a la de las madres del género

8.— Se cita la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* por la edición de Peter E. Russell (1991) con el sistema auto-página (auto, página).

9.— En la *Formación de la mujer cristiana* de Vives se hace alusión de forma reiterada a la importancia de la educación materna en las doncellas. El moralista destaca la veracidad del refrán «la hija es igual a la madre» y señala que la atención que se tome en vigilar a las hijas debe ser mayor que la que se tome en los hijos, puesto que ellas «imitan con mayor perfección [...] los vicios». (1994: 331-332)

celestinesco, que suelen dejar solas a sus hijas con las alcahuetas y son las causantes de su posterior corrupción moral; en este grupo de madres destacan Alisa, madre de Melibea, y Paltrana, madre de Polandria en la *Segunda Celestina* (Beltrán 2018: 444). La confianza ciega que tanto Alisa como Marcelia tienen en sus hijas es precisamente la que provoca su caída¹⁰: para Melibea, supone su muerte; para Liberia, en cambio, su liberación, aunque también su corrupción moral. La diferencia radical entre ambos personajes es la clase social y el ambiente en el que se mueven, pero la enseñanza moral para las madres es la misma. Rodríguez Florián en el proemio al lector advierte a los padres de los peligros de no controlar a sus hijas:

Avisen los padres tener más cuidado
de dar a sus hijas de presto marido,
que pierden congoxa y ganan olvido
de algún gran desmacho que den a su estado.
No duerman diziendo que Dios les a dado
las hijas muy castas, honestas, santeras,
que al fin ya se viendo que son casaderas,
si anda Marcelia, tendrán mal recado. (A3r)

A pesar de la aparente preocupación de Marcelia por preservar la honra de su casa, ella es la principal corrupta. Según ella, ejerce la prostitución por necesidad; no obstante, es caracterizada como una mujer libidinosa e insaciable por sus clientes: en la escena novena, tras haber pasado la noche con Fulminato, Marcelia le recrimina que no le preste más atención; la respuesta del amante en los apartes es muy representativa de esta insaciabilidad: «¡Allá yrás, diablo! ¡Qué caro me cuesta la cena de anoche, y ella mal pagada!» (IX, 23r). El dispensero de Lucendo dice de ella que «más insaciable de apetitos es que la tierra en el recibir agua» (XXV, 86v). A este respecto es de gran interés analizar la relación que establece Marcelia con Polytes; desde su primer encuentro la prostituta siente una clara atracción por el criado de Floriano: «Y ven acá, que no te comeré, que aún es gran mañana y para todo tengo tiempo» (IX, 29r). Mantienen relaciones sexuales al menos en dos ocasiones: la primera vez se infiere que tiene lugar en su primer encuentro; la segunda es resultado del pago que le hace Marcelia a Polytes para que se acueste con él¹¹. Con estos actos la prostituta se alza como la representante de la inmoralidad, puesto que no solo vende su propio cuerpo para subsistir, sino que compra el cuerpo de aquellos con los que quiere satisfacer sus pulsiones sexuales. La relación

10.– Alisa comete dos errores principales: dejar que Celestina entre en su casa y dejar a su hija con Celestina. (Lacarra 1990: 96)

11.– Felisino es quien advierte que Marcelia le abrió la bolsa a Polytes. Cuando le pregunta a su compañero por lo que pasó, Polytes confiesa que la prostituta le metió un real de a cuatro para comprarlo. (XI, 41r)

que mantiene Marcelia con Polytes es doblemente reseñable porque la prostituta confiesa haberse enamorado del criado:

Cierto, que yo soy desdichada contigo en quererte como al vivir, tanto que ha podido en mí la fuerça del amor compellerme a que yo te acometa a ti en te publicar que te amo y te quiero tanto que el desseo de complazerme me prive del cuydado de la guarda de mi honestidad y honra. Y lo que peor veo en mi mal es que con hazer yo, atrevida y desvergonzadamente como muger en acomerte y requerirte, lo que tú como hombre devrieras lícita y honrosamente hazer a ley de hombre galán, amante [y] mancebo, yo me quedo con mi desvergüença y tú con mi desamor. (XVII, 60v)

En este fragmento Marcelia requiere de amores a Polytes: como la misma tercera admite, no le corresponde a ella confesar su amor, sino al hombre. Por tanto, se invierten los roles de los personajes, de modo que Marcelia pasa a ser un Calisto enamorado. Esta inversión es especialmente interesante porque el enamoramiento y el requiebro amoroso estaban reservados para los hombres de la nobleza; en este caso, la enamorada es una prostituta-alcahueta de los bajos fondos. Es frecuente que los personajes bajos se apropien de costumbres reservadas a los de la nobleza; véase, por ejemplo, el papel de Sempronio como antiguo loco enamorado de Elicia en *La Celestina*, o el lenguaje cortés que los criados utilizan con sus prostitutas enamoradas. En la *Comedia Thebayda* también asistimos al enamoramiento de la tercera, puesto que Franquilla se enamora de Amin-tas y así se lo hace saber¹²: «¡O señor mío, y cómo te llevo impreso en el alma, y cómo te llevo raygado en el centro de mis entrañas! ¡O cómo mi pensamiento, sin divertirse a cosa, un momento no se dexa de te contemplar!» (VII, 97). Como en el caso de Franquilla, Polytes no corresponde al amor de Marcelia; de hecho, el criado está enamorado de Justina, la moza de Belisea, y es la tercera la que terminará cediendo y los ayudará a estar juntos. En suma, la futura alcahueta se presenta ante el lector como una prostituta enamorada que no consigue que le correspondan en sus requiebros amorosos.

La evolución del carácter de Marcelia comienza a gestarse en el momento en el que Fulminato le ofrece ser la mediadora en los amores de Belisea y Floriano. La prostituta se dedica al oficio de la alcahuetería por primera vez no por voluntad propia, sino como medio para calmar la ira de Fulminato: «Pero mezquina de mí, que tomé por medio para librarme de la ferocidad de aquel desuellacaras con razón sentida [...] “por huyr

12.— Se cita la *Comedia Thebayda* a partir de la edición de Canet Vallés (2021) con el sistema cena-página (cena, página).

del fuego me lancé en las brasas”» (XV, 51r). De hecho, frente al resto de celestinas, Marcellia no siente orgullo de su profesión, sino todo lo contrario: le pide a Fulminato que no la tenga por alcahueta, sino por mujer que le hace placer (XIV, 50v). Para asegurarse de la efectividad de su empresa decide echar en la carta de Floriano «unos polvillos del cabrón¹³». Marcellia entronca con las hechiceras celestinescas porque echa unos polvos en la carta para Belisea; sin embargo, no conjura ningún hechizo ni se le da mayor importancia a esta característica. Solo Justina¹⁴ señala en dos ocasiones que Marcellia es la causante de la mudanza en su ama: «¡Mejor la quemem a la hechizera! ¿Que no sabe el mal que es?, pues ella se lo acarreo y otro se lo da» (XXV, 88r). La nueva alcahueta se sirve de otros recursos para mediar en los amores de los amantes, como su astucia y sus artes de convicción a través de la palabra. Para reclamarle dinero a Floriano utiliza la estrategia celestinesca de exagerar la dificultad de la empresa y de fingir una mayor pobreza: «Pero digo que quisiera tener espacio para contarte las particularidades que passé con mi tan peligrosa y dudosa mensagería, porque viesses el peligro en que me vi, por ti bien empleado» (XVI, 59v); «allende de mi pobreza, que a las vezes no ay con qué lo comprar, oy no avrá cosa ni comprada ni guisada porque entevine oy el día en tu servicio y en él no he parado hasta agora, que he rompido más chapines que en dos meses» (XVI, 59v).

Conforme avanza la comedia Marcellia se transforma en una alcahueta al uso. Frente a las constantes alusiones a la honra y a los vecinos en las primeras escenas, la prostituta aconseja a Liberia como lo haría Celestina: «Ansí tú, hija, a todos los que vienen a tu casa muestra buen rostro y guarda tu hazienda, y echando tras la suya échales en el regaço una honesta risa y dales una buena palabra, porque no sabes por dónde te tiene Dios encaminado el bien» (XVII, 62v). Además, Marcellia empieza a ser desmemoriada y estrategia como Celestina: por una parte, la alcahueta admite haber olvidado su acuerdo con Floriano, que consistía en proporcionarle la comida en dinero en lugar de en especie —«Por tu vida, que no me acordé que me avía ayer dado seys reales por esta semana» (XXVII, 94v)—. Por otra parte, cuando Marcellia está hablando con Floriano decide dilatar su cura para recibir mayores ganancias: «Y aun, por tanto, dilataré yo agora la cura por sacar para las mechas» (XXIX, 101r). Incluso el lenguaje empleado por Marcellia evoluciona a lo largo de la obra: abundan los diminutivos como «bovillo» y «loquilla» (XVII; XXXVI) y cada vez destacan más los imperativos para ordenar o convencer, como «sábeta» y «créeme» (XV).

13.— En *La Celestina* se menciona la sangre y las barbas de cabrón (III, 291). El cabrón es un animal vinculado a lo satánico que simboliza la lujuria. (Lara Alberola 2010: 271)

14.— Lucendo también le insinúa a Belisea que Marcellia fue investigada por la justicia por una «mala famezilla» que era «cosa fea». (XXVI, 93r)

No obstante, a pesar de su conversión en alcahueta celestinesca, el personaje de Marcelia muestra una evidente inferioridad con respecto a Celestina. Las agresiones que sufre por parte de Fulminato recuerdan al lector que Marcelia es, antes que tercera, prostituta clandestina y que, como tal, está sometida a la voluntad de un rufián. Pese a la aparente libertad que Marcelia manifiesta tener, su amante la concibe como de su propiedad. Cuando Fulminato descubre que Marcelia tiene más de un «amigo», decide lucrarse con lo que gane con los demás: «Pues reniego de la espada de Sant George y aun de la escrivanía de Sant Lucas, si al cielo no se me acoge, si no escribo con el cuchillo del puñal en aquella cara puta el nombre de Fulminato, porque quien la comprare sepa que me deve mi décima» (XXXVII, 132v-133r). En vista de la negativa de Marcelia, el rufián aprovecha que está sola en casa para agredirla tanto física como sexualmente¹⁵. Frente a esta situación, Marcelia decide vengarse de lo sucedido: le pide al despensero de Lucendo, su amante, que acabe con la vida de Fulminato. Esta sed de venganza recuerda a la de Elicia y Areúsa, pero en este caso el desenlace no será a favor de la prostituta: Fulminato logrará zafarse del despensero y de Grisindo y volverá a intentar agredir a Marcelia. La comedia termina con la reconciliación de la pareja de amantes, lo que implica la rendición de la prostituta-alcahueta.

3. Liberia: de doncella a prostituta

Liberia es la figura más rica y contradictoria de la obra y es, de hecho, el personaje que más evoluciona a lo largo de la comedia. En la escena IV registramos la primera mención a la todavía doncella: Fulminato lleva a Felisino a casa de Marcelia, su amante, y le explica cómo ella vive con una «hija bonita y harto muchacha», de menos de diecisiete años (IV, 11v). Liberia le sirve a Marcelia de moza, además de señal de honestidad para su casa. No obstante, Fulminato, como otros personajes de la comedia¹⁶, creen firmemente que Liberia aprenderá de su madre y que tarde o temprano ejercerá el oficio de prostituta: «si yo puedo y tú te das maña, tú hallarás allá presa y jugaremos dos a dos» (IV, 12r). La primera aparición

15.– Este tipo de agresiones son comunes en el ciclo celestinesco; no obstante, la violencia suele dirigirse a las prostitutas de burdel (Palana en la *Segunda Celestina* o Ancona en la *Tercera*). Otro caso excepcional es el de la Celestina de Gaspar Gómez de Toledo, puesto que sufre numerosas agresiones por parte de sus clientes.

16.– Polytes trata de convencer a Felisino de que Liberia pronto aprenderá el oficio de su madre: «E ruega a Dios por salud, que verás cómo en casa del herrero todos aprenden a majar hierro, y en casa del escrivano a escrevir, y la hija aprenderá el officio de la madre». (XI, 41r) El despensero de Lucendo también cree que Liberia pronto perderá la virginidad, por lo que insta a Grisindo a visitar la casa de Marcelia: «...aunque pienso que la muchacha aún nunca se sangró, pero tales lecciones le lee la madre que pienso que ya deve de andar buscando hallar desocupación para entrar al officio de la madre». (XXV, 86v)

de Liberia en la comedia es a través de la reprimenda que recibe por parte de su madre: «¿No te tengo retraydo el ser tan ventanera?» (IV, 12r). Para Marcelia es importante que Liberia guarde su honestidad, pues esta parece ser el símbolo de la honra de su casa. Frente a su madre, que ejerce la prostitución en secreto para subsistir, Liberia se nos presenta en las primeras páginas como una doncella que cuida la casa mientras su madre trabaja. Este retraimiento es precisamente el que provoca en Liberia un deseo de ser libre¹⁷, puesto que se cansa de las imposiciones e hipocresía de su progenitora, que trae a clientes a escondidas y disimula con ella para que no descubra su verdadero oficio.

En el primer encuentro privado entre Liberia y Felisino la doncella manifiesta un claro deseo de ser requerida de amores por el criado: «Y esto tro algún asno deve ser, que me ve sola y abraçada consigo y aguarda a que yo le desempañe y le combide, lo qual aún haría si más le conociesse de oy» (IV, 13r). Con esta aserción se genera un contraste entre la concepción que su madre tiene de ella y su verdadero carácter, contraste que se repetirá en varias ocasiones a lo largo de la obra. Cuando Marcelia la deja a solas con Felisino, el criado se dedica a elogiar a la doncella, aludiendo de manera continuada a su hermosura y tratando de realizarle tocamientos. Liberia desmiente ser una mujer «de al pregón¹⁸» y le advierte que, si quiere tener algún tipo de relación con ella, tendrá que cortejarla primero y perseverar en sus intenciones¹⁹: «que acá no se usan essas desembolturas, ni aun a los de casa quanto más para ti que esta es la primera entrada» (IV, 13v). Asimismo, la doncella incide mucho en lo perjudicial que sería para su casa que le robaran su limpieza. A pesar de sus advertencias, por las quejas de Liberia inferimos que Felisino ignora lo dicho y trata de aprovecharse sexualmente de ella; en vista de su resistencia, el criado la amenaza con conseguir sus objetivos antes de seis días: «Pero yo te juro, para estas que en la cara tengo, que o yo reviente por los yjares o tú me cayas al sello de mi marca antes de seys días» (IV, 14r). La resistencia de Liberia podría interpretarse como parte del juego amoroso propio de las clases altas²⁰, porque cuando se despide de Felisino Liberia confiesa ha-

17.— Hay una obvia apelación al deseo de libertad de Liberia en su propio nombre: *liber*, *-a*, *-um*, 'libre'. (Corominas y Pascual 1984: 642-643)

18.— En su sentido literal, el pregón es «la promulgación de alguna cosa que conviene se publique y venga a noticia de todos» (Covarrubias Orozco 1611: 594r); por extensión, la mujer de al pregón es la mujer pública, es decir, la prostituta de burdel.

19.— La negación de ser una mujer común es similar a la expresión celestinesca «no soy de aquellas que piensas» o «no soy de las que piensas», presente en boca de Areúsa en *La Celestina* (VII, 380) y de Elicia en la *Segunda Celestina*. (XXXV, 507)

20.— Hacerse desear y no sucumbir a las peticiones de los varones a la primera de cambio era un motivo recurrente en la poesía erótica de la época. En la antología de Alzieu, Jammes y Lissorgues (2000) se recoge una cantidad significativa de poemas que aconsejan a las mujeres resistirse fingidamente a los deseos de sus amantes. A continuación se cita el segundo cuarteto del soneto número 19 del *Jardín de Venus*: «Siempre habéis de mostrar que sois forzadas,

berse enamorado de él²¹: «¡O, cómo me queda abrasado el corazón en su amor! ¡O, cómo fuy mal avisada y descomedida en no le aplazer! ¡O, cómo si él me olvida yo soy muerta!» (IV, 14r).

En el segundo encuentro entre Felisino y Liberia el criado consigue el objetivo de acostarse con ella. Tras la cena que organizan Marcelia, Felisino, Fulminato, Pinel, Liberia y Gracilia la tercera les pide a Liberia y a Gracilia que acompañen a acostarse a Pinel y a Felisino. En un primer momento Liberia se niega a acompañarlo, pero finalmente accede. Cuando llegan a la cámara Felisino cierra la puerta y trata de forzarla: «¿y para qué cierras la puerta? ¿y eso, señor Felisino? ¿Y forçarme quieres en mi casa?» (VII, 29v). Tras un forcejeo²², Felisino consigue su cometido. El lamento de Liberia por la pérdida de su virginidad recuerda a los lamentos de las damas del género celestinesco²³: «¡Ay, cuitada de mí! ¡O, deshonrada de mi madre, y qué mala hija tienes ya en mí y qué mal huésped en Felisino!» (VII, 29v); «¡Y como tal no puse más guarda en mi honra! ¡O, cómo he mirado mal lo que he hecho!» (IX, 38r). Como señala Beltrán (2018: 451), el encuentro sexual en el ciclo celestinesco sigue el esquema del *Pamphilus de amore*: «resistencia primera ante el acoso masculino, forzamiento finalmente aceptado (con uso de más o menos violencia) por la dama y arrepentimiento final de esta por la virginidad perdida». Lo novedoso aquí es que hay una inversión en los roles de los personajes, puesto que no es una dama de clase alta quien sigue esta pauta, sino una prostituta de clase baja²⁴.

Liberia sabe que hay un consentimiento tácito en su madre, y en muchos casos la culpa de ser la causante de su inicio en la prostitución: para redimirse y restarle importancia a haber perdido la virginidad señala que su «madre dio la ocasión» (VII, 29v). En las conversaciones con Gracilia, Liberia confiesa hacerse la boba con Marcelia y fingir que no sabe que se

/ que os vence el marido, y con reparos / de resistencia siempre habéis de armaros, / y veréis cómo sois más estimadas».

21.– Esta misma reacción la observamos en Melibea en el décimo auto. La amante de Calisto se arrepiente de no haber aceptado lo que Celestina le pedía y teme que su amado se olvide de ella:

¡O lastimada de mí! ¡O mal proveyda donzella! ¿Y no me fuera mejor conceder su petición y demanda ayer a Celestina, quando de parte de aquel señor, cuya vista me cativó, me fue rogado, y contentarle a él y sanar a mí, que no venir por fuerza a descubrir mi llaga quando no me sea agradecido, quando ya, desconfiando de mi buena respuesta, aya puesto sus ojos en amor de otra? (X, 426)

22.– El forcejeo recuerda a la cena quinta de la *Comedia Thebayda*, cuando Franquilla finge no querer tener sexo con Aminthas. No obstante, en el caso que nos ocupa la diferencia estriba en que Liberia sí es virgen.

23.– MELIBEA: «¡O mi padre honrrado, cómo he dañado tu fama y dado causa y lugar a quebrantar tu casa! ¡O traydora de mí! ¿Cómo no miré primero el gran yerro que seguía de su entrada, el gran peligro que esperaba?» (XIV, 503)

24.– Quizá porque en la *Comedia Florinea* no hay pérdida de la virginidad de la doncella de clase alta el autor consideró necesario incorporar una en la clandestinidad y otra en el mundo de los criados (Liberia y Justina).

prostituye para traer ganancias a casa: «que con entenderlo todo y ver la poca renta que nos quedó de mi padre, hago de la bova con mi madre. Porque bien mantenernos oy no pueden sóla rueda y almoadilla» (VII, 28r). Los reproches dirigidos a Marcelia caracterizan a Liberia a lo largo de la obra. La neófita prostituta juzga y comenta lo que Marcelia hace en la casa a través de los apartes, en los que abundan las exclamaciones de indignación o las expresiones sarcásticas: «Ya deve mi madre venir picavienta, que avría de aver ya mal empacho de sí y no pedirme a mí zelos de lo poco que hago para la mucho que ella me enseña» (XVI, 47r). De hecho, en ocasiones reprende a Marcelia emulando situaciones propias de las Celestinas: «¡A la he, bien baratas tú la vida! Y la casa anda sin dueño, que no te acuerdas que hemos de comer oy» (XXVII, 94v). Esta actitud airada de Liberia evoca a la irascibilidad de Elicia en la *Tragicomedia*; una de las funciones de la discípula de Celestina es reprender a la alcahueta, ya sea por llegar tarde, ya sea por caminar sola de noche: «¿Cómo vienes tan tarde? No lo debes hazer, que eres vieja; tropezarás donde caygas y mueras» (XI, 254).

No obstante, Liberia se aleja del personaje de Elicia porque se enfrenta a Marcelia y se sitúa en un nivel superior a ella. En ningún momento se observa una actitud sumisa en la clandestina: cuando teme que su madre descubra lo sucedido no tiene miedo a la respuesta de Marcelia, sino a perder la honra²⁵ de la casa y verse abocada a la mala fama. Liberia incluso se enfrenta a Marcelia cuando observa que esta empieza a ganar dinero con los negocios de Floriano y Belisea: «Sino que tú, como debes de untar los dientes por allá antes que vengas, con llevarte los dineros en tu bolsa quieres que espere yo a que se te antoje de me comprar el vestido; y en tanto, que me quede yo en casa royendo de la lana del almohadilla» (XXVII, 94v). Liberia se caracteriza como una mujer valiente que reclama lo que es suyo; en más de una ocasión el resto de personajes la califica de «brava» y de «moza indómita» (IV, 12v-14v). Frente a las reacciones de las otras terceras del género, que suelen disuadir a sus pupilas y cómplices para quedarse con todo el dinero ganado, Marcelia cede ante ella y le ofrece el sayuelo de terciopelo. La diferencia radical entre las demás prostitutas y esta es que a ojos de Marcelia Liberia no ha perdido la virginidad y no gana dinero prostituyéndose, por lo que no la considera una fuente de ganancia; una característica importante de Marcelia es que no es una alcahueta al uso, sino que es principalmente una prostituta libidinosa que toma el oficio de tercera por casualidad y que, además, muestra señales de afecto hacia su hija.

25.— Es interesante la distinción que establecen los personajes de la *Florinea* entre honestidad y honra. Aunque en la literatura áurea el término «honra» puede hacer referencia tanto a la fama (el honor) como a la virginidad, para Liberia la honestidad sería su castidad (es decir, su virginidad), mientras que la honra haría referencia a su fama pública: «Bien sabes que la muger, mayormente donzella, que haze quiebra en la honra, que amortigua su fama y menoscaba su honestidad. E pues tú te sirves de mi honestidad para tu apetito, has de no lastimar mi honra». (XXI, 74v)

Otra de las funciones principales de Liberia es encubrir los actos ilícitos de su madre: en numerosas ocasiones entretiene a los amantes de Marcelia e incluso miente por ella. Es especialmente interesante porque la mayor parte del tiempo la tercera no sabe que su hija la está protegiendo, porque ella cree que Liberia no es consciente de que se prostituye. No obstante, Liberia se preocupa por la honra de la casa incluso más que Marcelia, y así lo manifiesta en diversas ocasiones: «En pleyto veo la casa si Dios no remedia, y saldrán las cosas de mi madre a plaça. Quiero hablar alto por avisar a mi madre y que vea si le cabe dormirse en las pajas» (XIV, 49r). Liberia se convierte así en su cómplice en la sombra e incluso en ocasiones ayuda a su madre a quedarse a solas con sus clientes²⁶. Además, la prostituta defiende a Marcelia ante la ira de Fulminato: no confía en él y protege a su madre del carácter violento de su amante.

El personaje de Liberia se caracteriza por el constante intento de mantener una honra fingida. Las apariencias son para la prostituta parte de su personalidad. La primera reacción de Liberia cuando pierde la virginidad es fingir que no ha pasado nada entre Felisino y ella: Gracilia le pregunta sobre su noche con el criado de Floriano y ella defiende haber dormido en su alcoba; incluso cuando la clandestina encuentra sangre en sus sábanas dice que le ha venido el periodo (IX, 35v-36r). Gracilia es quien la impulsa a dedicarse a la prostitución; al encontrar una aliada en su prima²⁷ Liberia se apoyará en ella para encubrir sus actos ilícitos. La nueva prostituta pronto aprende de Gracilia y no se limita a acostarse solo con Felisino. Tras la pérdida de virginidad el personaje ve vía libre para dedicarse a la prostitución y comenzar a ganar dinero, tal y como lo hace Marcelia:

Bonica, pues, me estuviera yo royendo con hambre de mi casta honestidad, molestada de mil desseos de los que agora me vienen a manos llenas. Y pues que mi madre con su dissimular aprueba mi hecho, andémonos a ellas. En cargo soy a Felisino, que con pensar que me robava, me libertó; para que siendo suya de nombre pueda vestirme de tales ropas como la que agora desnudé. (IX, 40r)

Felisino es para Liberia una llave para la libertad: una vez perdida la honestidad, la futura prostituta sabe que no hay manera de recuperarla; por eso, decide dejarse llevar por sus pulsiones sexuales y dedicarse al mismo oficio que su madre. Tras esta declaración de intenciones Liberia empieza a semejarse más al prototipo de la prostituta clandestina.

26.– Hay una cierta conciencia de alianza entre ellas, porque a pesar de que Marcelia no le especifique que son sus clientes, la tercera sabe que Liberia se encarga de entretener a los hombres que esperan fuera de la casa.

27.– El apelativo familiar «prima» hay que entenderlo en un sentido germanesco, puesto que hace referencia al nombre que solían darse las prostitutas clandestinas entre ellas. (Alonso Hernández 1976: 49-50)

Conforme avanza la obra Liberia va aprendiendo diversas técnicas para pedir dinero a sus amantes; por ejemplo, en la escena vigesimoséptima reprocha a Felisino de manera indirecta que no le dé dinero ni ropas cuando él le dice que está «hecha una reyna con essa seda y tocado»: «A la fe, si lo estoy o no, no lo devo a ti» (95r). Asimismo, está orgullosa del dinero que está ganando prostituyéndose: «al fin aquello me gané por el presente, y más mi savoyana muy a mi propósito y guarnescida, que por lo menos lleva una vara de raso y la costa de la seda de los pespuntes y la hechura, que por mi salud él [el ropavejero] me pagó harto mejor que un escudero peynado» (XLII, 146v). Como en las otras continuaciones e imitaciones de *La Celestina*, Liberia esconde a sus clientes de sus amantes; lo novedoso es que Liberia también esconde a sus amantes de Marcelia. Es especialmente interesante porque en el resto de obras celestinescas la madre o la tercera es la aliada de las prostitutas, e incluso son ellas las encargadas de proveerlas de clientes. En el caso de la *Comedia Florinea*, la única aliada de Liberia es su prima Gracilia. A la hora de esconder a sus amantes la prostituta es resolutiva, astuta y hábil; incluso cuando está a punto de ser descubierta consigue inventarse una excusa (XXVII; XXXVI). En todos los casos utiliza a Gracilia como encubridora de sus actos, puesto que su prima es una maestra en el arte del disimulo. El momento culmen de la transformación moral de Liberia tiene lugar cuando se emparenta con Celestina al utilizar la sentencia celestinesca²⁸ «a tuerto o a derecho que mi casa vaya hasta el techo» (XLII, 147r).

4. Gracilia: prostituta y alcahueta

Gracilia es una prostituta clandestina que vive por su cuenta, como Areúsa, y que tiene mozas a su servicio. Es amante de Pinel y en el transcurso de la comedia se demuestra que es una prostituta con años de experiencia. Gracilia es la principal corruptora de la castidad de Liberia: Marcelia le encomienda que cuide de la casa cuando se ausenta con Fulminato —«Pues, tío, sobrina, mira por la casa» (VII, 29v)— y es ella quien decide dejar a solas a Liberia con Felisino mientras acompaña a Pinel, a pesar de los ruegos de su prima. Además, es la primera y única en descubrir la pérdida de la virginidad de Liberia, y es quien le aconseja que finja ser doncella y quien la anima a seguir los pasos de Marcelia:

Y no mires en esso ni te corras de mí, que también como muger passé por lo que tú esta noche. Mas ni aún por

28.— *La Celestina* (I, 259): «A tuerto o a derecho, nuestra casa hasta el techo»; *Comedia llamada Thebayda* (VIII, 113): «A la fe, “a tuerto o a derecho ayude Dios a nuestro concejo”»; *La Lozana andaluza* (I, XIX, 99): «Pues hacé vos así siempre, que hinchiremos la casa a tuerto y a derecho»; *Tragicomedia de Lisandro y Roselia* (I, I, 107): «Venga el bien y venga por do quisiere, a tuerto o a derecho nuestra casa hasta el techo».

tanto, al nombre de las gentes donzella me llaman y así me dirán mientras la persona hiziere, pero guardaré la honra. E mira, prima, que oy en día muchas son donzellas, y aun de alta guisa, y pocas lo son; o muchas no son vírgines, aunque se casan por ello. Y así lo serás tú, y por tan donzella te tendrá tu madre como ayer. Y cata, que mejor es esto que no andarte deshaziendo de dentera de lo que hazen tus vezinas. [...] Guarda bien essas sávanas que dixerón la verdad que tú me encubrías, no las vea tu madre; que a mí el cargo que presto la sigas sus passos, porque 'bien aya el que a los suyos parece'. (IX, 36r)

Gracilia se convierte así en la principal cómplice de Liberia: la provee de clientes que le puedan interesar y la aconseja en el oficio de la prostitución, de modo que, en lugar de ser una compañera de oficio, ejerce de alcahueta con ella²⁹. El lenguaje de la clandestina a veces recuerda al de Celestina: «Agora te digo que eres bova; sobre hecho es. Toma plazer mientras turare esta triste vida» (IX, 36r); «E tú prima, pues me entiendes y tienes tiempo, no aguardes allá a la vejez al caer de la hoja, quando entra el arrugado y triste y encogido frío³⁰» (VII, 28r). Además de aconsejar a Liberia como lo haría Celestina, Gracilia también es la más resolutiva de las tres prostitutas: como la alcahueta, se encarga de buscar soluciones a los problemas y de echar a los amantes de la casa y de engañarlos para que no sospechen de ellas (XII; XXXVI). Gracilia sabe cómo actuar ante situaciones de presión y es la primera en poner orden en momentos de descontrol: cuando Fulminato agrede a Marcelia en la trigésimo novena escena, Gracilia, Liberia y los criados de Floriano tratan de sosegarlos para no llamar la atención de los vecinos. Quien toma la iniciativa para fingir normalidad es, precisamente, Gracilia:

Pero pues en lo hecho no ay suelda, remédiese lo de adelante en mirar, tía, a quién das tu puerta y tu silla. Y tú, súbete luego arriba; y tú, prima, vamos a la puerta de la calle y abrámosla, porque oyo de fuera gran tabahola, y asoseguémoslo con sentarnos seguras a la puerta, y no llamemos testigos de nuestras flaquezas. (XXXIX, 137v)

Marcelia se sorprende de la sagacidad y astucia de Gracilia para trazar engaños (XII). Es una característica normalmente atribuida a la alcahueta

29.– Liberia cuenta cómo Gracilia estuvo negociando con un cliente el precio que este tenía que pagar por ella: «Y no vistes el diablo cuántos rodeos traxo con mi prima hasta que la hizo quedarme sola con él, y aunque pienso que tan bien lo entendió mi prima como él, que lo negociava». (XLII, 146r-146v)

30.– En *La Celestina*, la alcahueta profiere una sentencia similar: «Gozá vuestras frescas mocedades, que quien tiempo tiene y mejor le espera, tiempo viene que se arrepiente». (IX, 413)

en el género celestinesco y resulta de gran interés que en este caso se relacione con la prostituta clandestina.

Por otra parte, Gracilia también comparte similitudes con la Areúsa de la *Tragicomedia* y de la *Segunda Celestina*: en estas obras Areúsa aconseja a Elicia y la insta a que tenga un mayor número de amantes y se aproveche de todos ellos³¹: «Y anda, que tú te podrás aprovechar de ambos, y pelar del uno para emplumar la cabeça al otro, y hazerle guirnalda de penachos en pago de la que a estotro dexares de cuernos, sobre siete sueldos que le harás pagar» (XXXIV, 489). Tanto Gracilia como Areúsa representan el papel de la prostituta experimentada resolutive, sagaz y libre que sabe cómo ganarse la vida sin ayuda de ningún tercero:

Pues, por mi salud, que aunque es ansí que estoy sola, que si sola me gozasse y sola me acostasse, que sola me deseasse y aun sola me muriesse de hambre [...] Con que a puerta cerrada, acostándome sin blanca me levanto contenta y con ganancia para la costa del día, y aun para la semana y aun a las vezes para todo el mes, según y cuya fuere la labor. [...] holgando el cuerpo y con aplazimiento de la voluntad y delectación de la sensualidad, ay con qué ande la casa harta y la persona estimada. (XXX, 104v)

Gracilia, además, deja claro que ella es «soldado viejo» en el oficio y cita erróneamente *La Celestina* para expresarle a Liberia que quiere que sean discípulas de una misma facultad: «de cosario a cosario no ay más aventura de en las vasijas» (XXX, 105r). La clandestina sabe que Liberia prosperará en el oficio de prostituta, por lo que se previene y decide aliarse con ella y no generar competitividad. Cuando Liberia está con su prima es el único momento en el que vemos representado su verdadero carácter, puesto que con el resto de personajes finge constantemente una personalidad que no es la suya.

5. El final de la *Florinea*

La *Comedia Florinea* presenta un final feliz para los personajes principales. La pareja de amantes concierta un matrimonio secreto, con la intención de informar al padre de Belisea cuanto antes para oficializarlo. Pese a las insistencias de Marcelia, Belisea mantiene su virginidad durante toda la obra; por tanto, es comprensible que no haya castigo moral final. No obstante, es reseñable que en el mundo de los bajos fondos tampoco

31.— Se cita la *Segunda Celestina* a partir de la edición de Baranda Leturio (1988) con el sistema cena-página (cena, página).

haya una caída de los personajes; al contrario, Marcelia consigue sus objetivos iniciales, ganar dinero y conseguir una dote para su hija Liberia:

FLORIANO: Y en pago de tus trabajos quiero que te den, porque me dicen que tienes una hija para casar ya, para en dándole marido treynta mil maravedís. [...] Y más quiero, que si a dicha la casare con persona de mi casa, que tú, Lydorio, seas padrino y le des para ayuda de los vestidos a entramos otros veynte mil maravedís [...] Y quiero que lesagas la costa del día de su boda, como de tu mano honrosamente. Y a Marcelia darle has una librança de veynte cargas de trigo, que se las den esta semana para mantenimiento de su casa d'este año; y oy la lleven de comer de mi plato, porque no avrá guisado nada andando en mi servicio; y luego le den cinquenta ducados para sus menesteres. (XXXVIII, 135r-135v)

Incluso Liberia, que transita por una progresiva corrupción moral, conseguirá enmendarse y podrá tener la oportunidad de casarse como una mujer honesta gracias a la dote. Por las afirmaciones de Floriano podría interpretarse que el futuro marido de la muchacha podría ser Felisino «que si a dicha la casare con persona de mi casa» (XXXVIII, 135r). En su última aparición Gracilia anuncia que irá a por vino para todos, por lo que tampoco sufre ningún castigo final: «Y voy a llamar mi moça que vaya por vino y lo que fuere menester, pues ya tengo los dos reales» (XXXIX, 139r). Quizá este final feliz para los personajes bajos se deba a la poca conexión que tiene la historia de los bajos fondos con la historia de los amantes: el único nexo entre unos y otros es la relación que establecen los criados con las prostitutas, pero no hay nada que los personajes hagan que repercuta directa ni indirectamente en el desarrollo principal de la historia, si exceptuamos el inevitable papel de Marcelia como mediadora en amores. Es probable que el autor considerase la historia prostibularia como una trama entremesil que serviría como objeto risible para el público lector, por lo que, al no darle mayor importancia, no considerase necesario un castigo final. Sin embargo, Marcelia sufre más de una agresión por parte de Fulminato, puesto que el rufián le propina una paliza y la agrede sexualmente, de modo que hay una humillación de su personaje (XXX, 103v-104v). Además, la *Florinea* promete una segunda parte; por tanto, puede que el castigo final estuviese pensado para la continuación de la *Comedia*.

Las bodas del buen Floriano esperando
para otro año de más vacación,
a donde la historia tendrá conclusión,
a Dios dando gracias allá nos llegando. (A4v)

6. Últimas consideraciones sobre la *Comedia Florinea*

Con los personajes de Liberia, Marcelia y Gracilia, Rodríguez Florián consigue romper con el horizonte de expectativas³² del lector. En efecto, el autor alterna e invierte los roles de los personajes de la alcahueta y prostitutas para dotarlos de una gran riqueza individual. Marcelia, la tercera de la comedia, es una prostituta que se inicia por primera vez y por casualidad en la mediación de amores; además, en lugar de dedicarse a explotar sexualmente a su hija, es la encargada de proteger la honestidad y honra de Liberia. Gracilia, que debería cumplir el papel asignado a Areúsa, bebe de los rasgos propios de las celestinas para aconsejar y adoctrinar a Liberia en el oficio de la prostitución. De las tres, Liberia es la figura con mayor riqueza, puesto que incluso llega a asemejarse a las damas nobles de las historias celestinescas.

Marcelia encarna el papel de la prostituta-tercera que se desmarca de la Celestina primigenia en diversas escenas: en primer lugar, la alcahueta de la *Tragicomedia* no sufre ninguna agresión más allá del asesinato final (es en la *Tercera Celestina* donde la alcahueta es agredida hasta en tres ocasiones); además, tampoco se enamora (aunque sí Franquilla de la *Thebayda*); finalmente, la avaricia ciega a Celestina de tal modo que termina siendo la causa de su muerte; en este caso, Marcelia ha aprendido del ejemplo de la alcahueta y sabe que tiene que mantener contento a su entorno si no quiere terminar como la alcahueta rojana. Marcelia es distinta a las demás alcahuetas no solo por sus actos, sino también por su juventud y belleza. Además, la tercera termina siendo una mediadora «a medias» dentro de la obra, puesto que comparte su cometido con Polytes, el criado de Floriano, que es quien realmente consigue concertar el matrimonio secreto entre los amantes. En definitiva, como Franquilla, con Marcelia estaríamos ante un personaje híbrido dentro de la tipología celestinesca: el de la prostituta-alcahueta.

El personaje de Liberia es ambiguo e interesante: mientras que para su madre y pretendientes es concebida como una mujer casta, melindrosa y honrada, la misma Liberia pone de manifiesto su liviandad, su deseo de libertad y su inmoralidad. Para el resto de personajes es ingenua e inocente, pero la realidad es que está al tanto de todo lo que sucede en casa de Marcelia. La prostituta clandestina representa el mundo de las apariencias, puesto que su mayor preocupación es que su imagen siga intacta y que la honra de su casa no se pierda. Conforme avanza la comedia Liberia evoluciona y va mostrando cada vez más un deseo de lucro y de

32.— Término acuñado por Jauss (2013) para referirse al conjunto de conocimientos previos —tanto estéticos como históricos— que permiten orientar al lector sobre el contenido del texto. La ruptura del horizonte de expectativas se produce cuando la obra no responde a las ideas previamente establecidas del receptor.

satisfacción de sus pulsiones sexuales. Liberia es, en suma, el símbolo de la corrupción moral.

Aunque *a priori* juegue un papel secundario dentro de la trama, Gracilia es la que encarna la verdadera voz de la experiencia dentro del negocio prostibulario. Aunque Marcelia debiera ser la maestra de ambas prostitutas, nunca aconseja a Gracilia. Además, la prostituta clandestina no es solo la principal causante de la corrupción de Liberia, sino que es su verdadero ejemplo a seguir, su aliada y protectora. Gracilia es quien a través de sus engaños consigue salvar y encubrir a Liberia y a Marcelia, actuando como una verdadera alcahueta en potencia.

La *Comedia Florinea* tiene un valor mayor del que le ha otorgado la crítica literaria. La trama de los personajes bajos es muy rica y la caracterización de estos está incluso mejor trazada que la de los nobles amantes. Además, tiene muchas más similitudes con la obra modelo y su estirpe de las que se han señalado hasta el momento por los estudiosos. Por ello, es necesaria la revisión de la *Comedia Florinea* para llevar a cabo un estudio minucioso no solo de los personajes bajos, sino de la obra literaria al completo.

Bibliografía

- ALONSO HERNÁNDEZ, José Luis (1976), *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- ALZIEU, Pierre; JAMMES, Robert y LISSORGUES, Yvan (2000), *Poesía erótica del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica.
- BARANDA LETURIO, Consolación (1992), «De “Celestinas”: problemas metodológicos», *Celestinesca*, 16, 2, pp. 3-32. <<https://doi.org/10.7203/Celestinesca.16.19811>>.
- BARANDA LETURIO, Consolación y VIAN HERRERO, Ana (2007), «El nacimiento crítico del “género” celestinesco: historia y perspectivas», en *Orígenes de la novela: estudios*, coord. Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez Gutiérrez, Santander, Editorial Universidad de Cantabria, pp. 407-482.
- BELTRÁN, Rafael (2018), «Sospechosas dolencias de viejas quejas: Paltrana (*Segunda Celestina*), Alisa (*La Celestina*) y otras madres de comedia olvidadas de su obligación», *Celestinesca*, 42, pp. 443-476. <<https://doi.org/10.7203/Celestinesca.42.20234>>.
- Comedia llamada Thebayda* (2021), ed. José Luis Canet Vallés, Valencia, Anejos de la revista *Celestinesca*.
- COROMINAS, Joan y PASCUAL, José Antonio (1984), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 3, Madrid, Gredos.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de (1611), *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid, por Luis Sánchez. En red: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000178994&page=1>>.
- DELICADO, Francisco (1969), *La Lozana andaluza*, ed. Bruno Damiani, Madrid, Castalia.
- ESTEBAN MARTÍN, Luis Mariano (1989), «Huellas de Celestina en la *Comedia Florinea* y en la *Comedia Selvagia*», *Celestinesca*, 13, 2, pp. 29-38. <<https://doi.org/10.7203/Celestinesca.13.19705>>.
- HEUGAS, Pierre (1973), *La Célestine et sa descendance directe*, Bordeaux, Institute d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux.
- JAUSS, Hans Robert (2013), *La historia de la literatura como provocación*, trad. Juan Godo Costa y Jose Luis Gil Aristu, Madrid, Gredos.
- JIMÉNEZ MONTERERÍN, Miguel (1994), *Sexo y bien común. Notas para la historia de la prostitución en España*, Cuenca, Instituto Juan de Valdés.
- LACARRA, María Eugenia (1990), *Cómo leer La Celestina*, Gijón, Ediciones Júcar.
- LARA ALBEROLA, Eva (2010), *Hechiceras y brujas en la literatura española de los Siglos de Oro*, València, Publicacions de la Universitat de València.

- LÓPEZ BELTRÁN, María Teresa (2003), *La prostitución en el Reino de Granada a finales de la Edad Media*, Málaga, Centro de ediciones de la Diputación de Málaga.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1910), *Orígenes de la novela*, IV, Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo. En red: <<https://cutt.ly/fwrHd3iT>>.
- MOLINA MOLINA, Ángel Luis (1998), *Mujeres públicas, mujeres secretas (La prostitución y su mundo: siglos XIII-XVII)*, Murcia, Editorial KR.
- MORENO MENGÍBAR, Andrés, y VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco (1995), *Poder y prostitución en Sevilla (Siglos XIV al XX)*, I, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- MORENO MENGÍBAR, Andrés, y VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco (2004), *Historia de la prostitución en Andalucía*, Sevilla, Fundación José Manuel Larra.
- MUÑÓN, Sancho de (2009), *Tragicomedia de Lisandro y Roselia*, ed. Rosa Navarro Durán, Madrid, Cátedra.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal (1895), *La imprenta en Medina del Campo*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.
- RAMOS VÁZQUEZ, Isabel (2005), *De meretrícia turpidine. Una visión jurídica de la prostitución en la Edad Moderna castellana*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- RODRÍGUEZ FLORIÁN, Juan de (2000), *Comedia llamada Florinea*, ed. José Luis Canet, *Lemir*, 4. En red: <<https://parnaseo.uv.es/lemir/textos/florinea/index.htm>>.
- ROJAS, Fernando de (1991), *Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. Peter E. Russell, Madrid, Castalia.
- SILVA, Feliciano de (1988), *Segunda Celestina*, ed. Consolación Baranda Leturio, Madrid, Cátedra.
- VIVES, Juan Luis (1994), *Formación de la mujer cristiana = De institutione feminae christianae*, ed. Joaquín Beltrán Serra, II, València, Ajuntament de València, pp. 315-335.
- WHINNOM, Keith (1988), «El género celestinesco: origen y desarrollo», en *Literatura en la época del emperador*, dir. Víctor García de la Concha, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 119-130.

